

## MISCELÁNEAS

# MINEROS, ESCAPULARIOS Y POCIONES MÁGICAS.

*Miners, scapulars and magic potions.*

*Ministoj, skapularioj kaj magiaj pocioj.*

**Antonio Pérez** (*Antropólogo*).

El jueves 16 de agosto de 2012, cerca de la ciudad de Marikana (Noroeste, Sudáfrica), en una mina de platino propiedad de la empresa londinense Lonmin, quinientos policías armados de fusiles de asalto R4 ametrallaron a placer a un grupo de mineros en huelga. Como es habitual, nunca sabremos la cifra exacta de asesinados, pero ronda los cuarenta. Los detalles de la matanza se pudieron ver casi en directo –o en *streaming*–.

Buena parte de los informadores y comentaristas –si no todos– han introducido en las respectivas narrativas del siniestro acontecimiento una propina tan desviacionista como insidiosa: que los mineros estaban envalentonados porque «una hechicera» les había proporcionado una poción que les hacía inmunes a las balas.

Como seguramente esperaban los estrategas de la manipulación mediática, la anécdota de la poción ha engordado las discusiones de taberna oscureciendo la pregunta de fondo: ¿Realmente ha terminado el apartheid? Para nosotros, lo de menos es saber si la anécdota es verdadera o falsa. Un poco más relevante, pero no mucho, nos parece el detalle de que tenía que ser una mujer quien hechizara a los mineros. Y, en definitiva, lo realmente grave es que la acorazada mediática siga utilizando con éxito artimañas tan manoseadas.

No cabe duda de que el éxito de la anécdota se sustenta en estereotipos tan arraigados como para mantener su vigencia por encima de los siglos, de las evidencias y de la razón. Según estos (criminales) prejuicios, la truculenta y colorista historieta de la poción es creíble porque los

negros son supersticiosos por antonomasia y las mujeres, ya se sabe, son todas brujas.

Ahora bien, la «poción mágica» –probablemente, las conocidas como *intelezi* y/o *inphepho*– no tiene nada de exclusivamente sudafricana. Pociones mágicas existen por doquier. Traduzcan *intelezi* por sortilegio, amuleto, conjuro, barlachí –en caló–, talismán o idolillo y se verán abrumados por su omnipresencia en todos los tiempos y culturas. Den un paso más, tradúzcanlo por «medalla» y su pecho se hundirá bajo el peso de un impoluto orgullo cívico que les protegerá de la chusma libertina. Pero quizá no sea recomendable que sigan dando pasos no sea que descubran «reliquia» y no vaya a ser que el milagro inherente se convierta en tropezón con la Iglesia.



Lam. 1. Los arquitectos originales del apartheid discuten la formación de un bantustán

Vamos a suponer que realmente existió la susodicha poción. Pues bien, incluso en este supuesto, la anécdota sigue siendo banal. ¿Acaso los mineros sudafricanos son menos que, por ejemplo, aquellos requetés de la Guerra Civil española cuyo valor se cifraba en el poder del escapulario «Detente bala»? Lo que ya no es tan banal es la manera en la que una metáfora –«úsalo como si tuviera poder»– es tomada al pie de la letra –«úsalo *porque* tiene poder»–, sinrazón por la cual lo que desaparece sin duda es el inmensamente fructífero poder generativo de la metáfora y, por ende, la metáfora misma. Al final de estas notas abundaremos sobre este asesinato cognitivo.

## MARIKANA Y SUS GENTES

Marikana es una pequeña ciudad en la provincia noroeste, vecina del área Johannesburgo-Pretoria. ¿Quiénes son y de dónde vienen sus mineros?: si la invasión europea, la colonización, el apartheid y las exigencias de la industria extractivista no hubieran deportado en Sudáfrica a pueblos indígenas enteros, los mineros de Lonmin hubieran sido naturales del área local de Marikana; a saber, pertenecientes al pueblo de habla Tsotsitaal, un idioma pseudo-criollo con abundantes préstamos de afrikaan, inglés y bantú. Pero es más probable que estos mineros, deportados y hacinados en poblaciones de aluvión, provengan mayoritariamente de cualquier parte –sobre todo, de Transkei– y conformen una masa desarraigada y multiétnica con alguna preponderancia Xhosa, un pueblo que cuenta con más de ocho millones de personas.

Como máxima esperanza, los mineros de Marikana sueñan con alcanzar los 49,81 años –expectativa de vida del varón sudafricano–. Por lo demás, no hace falta ser experto en geografía sudafricana para saber que sus condiciones de vida guardan una relación inversamente proporcional a la riqueza que producen. La mina de Lonmin es probablemente la mayor mina de platino del mundo, pero sus miles de mineros –mártires por los pecados del lujo ajeno que sobreviven lejos de sus familias y de sus aldeas–, mueren a diario por un salario mensual menor de seiscientos US\$. Cuando una buena parte de ellos exigió un aumento salarial, los genios de Occidente, aprovechando la disputa entre dos sindicatos, decidieron darles un escarmiento desde Londres y Pretoria.

## DOS SINDICATOS

En la matanza de Lonmin están involucrados dos sindicatos: la *National Union of Mineworkers (NUM)* y la *Association of Mine Workers and Construction Unions (AMCU) Solidarity*, un tercer sindicato minoritario en la mina, parece no haber jugado ningún papel.

La NUM fue una fuerza muy importante en la lucha contra el apartheid pero, con la llegada al poder de Mandela, sus líderes abandonaron el sindicalismo para sustituirlo por el «sindicalismo empresarial», insólito neologismo con el que ingresaron raudos y veloces en la emergente burguesía negra. Por ejemplo: su famoso y ex valeroso ex líder máximo, Cyril Ramaphosa, sigue llamándose «socialista» aunque ahora preside el grupo de inversiones Shanduka a la par que se sienta, entre otros muchos, en los consejos de administración de Coca-Cola... y de Lonmin. Otro ejemplo: el actual jefe de NUM, Frans Baleni, acaba de subirse el sueldo mensual hasta los ocho mil US\$. ¿Es necesario agregar que los burócratas de NUM –no así sus bases–, conspiraron con Lonmin para romper la huelga y con el Gobierno para «reprimir» el descontento?

Por su parte, AMCU asegura tener treinta mil afiliados, de los cuales siete mil trabajan en la mina de Lonmin-Marikana –la cuarta parte del total de los veintiocho mil mineros que extraen aquel platino–. La pequeña historia del nacimiento de AMCU nos informa de que Joseph Mathunjwa, su actual presidente, y su segundo, Steve Kholekilethe, fueron miembros de la NUM hasta ser expulsados de aquel sindicato bajo acusaciones de «anarquismo». Entonces, organizaron la AMCU. Se dice que, cuando rellenaron los formularios oficiales para la legalización del nuevo sindicato, al ser preguntados sobre cuál era la diferencia entre ellos y la NUM, declararon que ellos eran «apolíticos y anticomunistas».

Cualquiera mínimamente informado sobre los movimientos obreros, reconocería en esa expresión la huella del anarcosindicalismo, manifestada nítidamente en su voluntad de no mezclar la autonomía obrera con la trifulca partidista –AMCU no está afiliada a ninguna organización política de dentro ni de fuera de Sudáfrica– y en su aborrecimiento del autoritarismo en todas sus versiones pero, especialmente, de su versión capitalismo de Estado –léase, en este caso, «comunismo»–.

Sin embargo, algunos biempensantes anglófonos cuyos nombres no merecen recordarse se mofan de la –para ellos– escandalosa incongruencia anarcosindicalista de la AMCU. Uno dice que es «físicamente imposible ser apolítico y anticomunista». Otro acusa a sus líderes de ser «hermanos ideológicos de esos anarquistas del movimiento Occupy Wall Street que se enmascaran para incendiar edificios y romper las ventanas a botellazos. La única diferencia entre aquellos incendiarios y estos que incitan a los obreros a levantarse en armas y exigir aumentos salariales irracionales (*unreasonable*, [sic]) es el tamaño del daño colateral». Un tercero sostiene que «el proceder de los líderes de AMCU llamando a la huelga salvaje fue simplemente delictivo (*great crime*) puesto que solo representaban a la cuarta parte de los veintiocho mil mineros de Marikana». Por hoy, dejaremos aparte cifras de afiliación sindical, criminalidad y formalidades de las huelgas.

Por su parte y pese a la lejanía, los biempensantes en castellano también aportan su gota de hiel a la pócima de la descalificación de la disidencia sindical. Así se expresaba un distinguido creador de opinión: «Amcu, una organización más visceral que coherente, sin plan estratégico o ideología definida». Una vez vomitados los topicazos habituales sobre el anarcosindicalismo, al plumilla le sobreviene un insólito ataque de respeto a los datos por lo que añade: «[la AMCU] expresa los sentimientos de muchos mineros [...] en las minas vecinas el poder de Amcu crece». Repuesto del ataque, el escritor metido a estrategia gubernamental se apresura a proponer medidas urgentes para aplastar a la AMCU. Léase bajo los acordes de la canción *Killing me softly*: «¿Hay solución? Sí. Primero que el CNA [partido gobernante] tenga la astucia política necesaria para *cooptar* a los que se empiezan a rebelar». Etcétera. (Las cursivas son nuestras; John Carlin, «Sudáfrica y el fantasma mexicano», *El País*, 24 de agosto de 2012).

No obstante, subrayaremos que no está tan claro que AMCU sea anarcosindicalista en estado puro –suponiendo que eso exista–. Un comunicado conjunto de tres organizaciones anarquistas sudafricanas (Zabalaza, Tokologo e Inkululeko, 20 de agosto de 2012) no la califica de «anarquista» ni tampoco de «anarcosindicalista». Dejando en el aire las etiquetas políticas, el comunicado aboga por la unidad de acción sindical contra el partido gobernante y, por descontado, contra la empresa Lonmin.



Lam. 2. Mineros de Rodesia del Norte.

Sea como fuere, es cierto que la huelga –salvaje o domesticada– comenzó después de que la NUM hubiera firmado un convenio colectivo con Lonmin. Los mineros no se conformaron con los seiscientos cuarenta y nueve US\$ que les ofrecían sino que exigieron, con AMCU a la cabeza o en la sombra, aumentarlos a mil doscientos cincuenta US\$. Desde Londres, conferenciaron con Pretoria, con la NUM y con ese uniformado siempre ansioso por demostrar su hombría. El celular de la hechicera estaba «apagado o fuera de cobertura».

## LA MATANZA DE LONMIN

Es de dominio público que la Sudáfrica gobernada por los blancos tenía un espeluznante historial de matanzas. Las más conocidas son las de Sharpeville (1960) y la del South-Western Township (más conocida como «Soweto», 1976), pero tampoco nos olvidamos de las ocurridas en Bullhoek (1920; para borrar su memoria, el lugar fue rebautizado como «Whittlesea») y Uitenhague (1985). En cuanto a masacres de mineros, el antecedente más notorio tiene varias localizaciones geográficas porque con ellas se sofocó una huelga general en la que participaron setenta mil mineros. Se la conoce como «la huelga del 1946» y todavía no se sabe su número de víctimas; las cifras oscilan entre cuatro, doce o cualesquiera otra pero, si suele admitirse como cifra de heridos la de un millar, es evidente que, para concordar con la proporción habitual muertos/heridos, los asesinados debieron ser bastantes más de una docena.

Ahora, con Sudáfrica gobernada por negros, a aquellas matanzas racistas debemos añadir las de los obreros de

SAMWU (2009) y la más reciente de Lonmin. ¿Por qué decimos «de Lonmin»?; porque no deberíamos hablar de «la masacre de Marikana» sino de la *masacre de Lonmin*, siendo Marikana simplemente la ciudad en cuyas cercanías está la mina y Lonmin la empresa que provocó la huelga. Es irritante que la primera batalla mediática la haya ganado la empresa minera.

Y es aún más irritante comprobar que la matanza solo pudo ser premeditada. Pre-me-di-ta-da. Para sustentar tan grave acusación nos valdremos de dos clases de argumentos: el sentido común y los detalles comprobados.

- a. El sentido común: ningún comandante de policía se atreve a causar semejante matanza sin el visto bueno de sus superiores y menos en un país con uno de los índices de conflictividad social más altos del mundo. Dada la magnitud –previsible– de la masacre, forzosamente la última palabra tuvo que venir de la Presidencia. Ahora bien, ¿qué beneficios preveía la Presidencia y qué la decidieron a dar un paso tan criminal? Fácil: aplastar a una central sindical, la AMCU, que estaba creciendo vertiginosamente, que no se prestaba a componendas y que, además, amenazaba la hegemonía de los perritos falderos de la NUM. Había que ayudar a los esquiroleros de la NUM. Estaba en juego el control de la mayor fuente de riqueza del país. Después de firmar las sentencias de muerte, Jacob Zuma se fue estratégicamente de viaje para no estar presente en Lonmin-Marikana. El mismo truco que utilizó el ministro franquista Fraga Iribarne para evadir su evidente responsabilidad en la matanza de Vitoria (3 de marzo de 1976).
- b. Los detalles: una fuerza de quinientos policías, ayudada por helicópteros, cercó a los huelguistas con alambradas. Todos hemos visto cómo unos vehículos especiales iban soltando los rollos de espino. A continuación, utilizando granadas lacrimógenas y cañones de agua, obligó a los mineros a huir precisamente en dirección a la línea dónde les esperaban los asesinos que cargaban munición real –pese a que recientes decretos prohibían incluso el uso de balas de caucho contra las manifestaciones–.

Se rumorea que la mayoría de los cadáveres presenta balazos en la espalda y también que las tanquetas de la policía aplastaron a varios mineros sin siquiera detenerse a comprobar si estaban vivos o muertos. Pero como no

nos fiamos de los rumores, como prueba indiscutible acudimos a lo que ha visto todo el mundo: la policía no fue atacada; de haberlo sido, se habría refugiado *detrás* de sus tanquetas. Por el contrario, disparó desde *delante* de sus vehículos. Juicio concluido, visto para sentencia.

Otrosí, la NUM fue cómplice de la matanza. ¿Pruebas?: pocas horas antes de los ametrallamientos, el ya citado Frans Baleni, apeló a que «todos los trabajadores vuelvan al trabajo y que los organismos que aplican la ley tomen medidas drásticas contra los culpables de la violencia y los asesinatos... Nuestros miembros están más que dispuestos a volver al trabajo». Añadiendo el agravio a la injuria o barriendo para dentro, Baleni declaró horas después de la tragedia (ajena) que los huelguistas de AMCU estaban armados con machetes y prestos para atacar a los afiliados de la NUM. Asimismo, después de la masacre, el portavoz de la NUM, Lesib Seshoka, remachó el clavo al declarar que la NUM condenaba la violencia pero... que estaban satisfechos con que la policía se hubiera ocupado de los «elementos criminales que provocan comportamientos violentos en la mina».

Mención aparte merece la actitud del South African Communist Party (PCSA): de inmediato pidió la detención de los líderes de la huelga puesto que, según este partido, «fomentan la violencia allá donde van». Mododa Sambatha, secretario provincial del PCSA, pidió enseguida la creación de una comisión presidencial para investigar exclusivamente «la naturaleza violenta y la anarquía generadas por la AMCU en todos los espacios donde se aposenta». Pero quien se llevó la palma más sanguiñaria fue Dominic Tweedie (Communist University). Este supuesto académico declaró literalmente: «No fue una masacre sino una batalla. La policía utilizó sus armas exactamente como se suponía que debía hacerlo. Es lo que tenían. A mí, no me parecen obreros la gente que recibió los disparos. Deberíamos estar felices. La policía fue admirable».

## LAS POCIONES MÁGICAS EN SUDÁFRICA

«Olhos vermelhos; penachos de plumas; rosto sarapintado de cal e vermelhão. À cinta peles variadas; ao peito e nas mãos amuletos vários: unhas de onça e de leão, chifres de pequenos antílopes, excrementos de animais e

até humanos, espelhos, sangue de mulher puérpera, caveiras, guizos, campainhas, manipanços... Mistura nojenta, ihorripilante mistifório!» (Maio, cit. en Valverde: 84).

Las palabras anteriores fueron escritas por el misionero Augusto Maio (*Nô Coração da África Negra*, 1947) y debemos conceder que asistió personalmente a la «repugnante mezcolanza» y al «horripilante mistifório». Pero, aunque este sacerdote lo presenciara en Cubango (Angola), su churrigueresca descripción es una buena muestra de lo que el occidental medio cree que es África.

Vayamos a la realidad de la actual Sudáfrica: por muy BRICS que sea y por muchos Dr. Barnard que haya producido —en realidad, uno solo y es sobre el que hablaremos más tarde—, en este país solo hay treinta mil médicos para una población cercana a los cincuenta millones de habitantes. En el lado informal, se calcula que cuenta con doscientos mil médicos empíricos (*sangoma*) y, lo que es más importante, como corresponde a las sociedades tradicionales, la mayoría de los sudafricanos creen que, cuando llega la enfermedad, no lo hace por mala suerte. Para el enfermo, no existen el azar ni los microbios. Y ¿quién tiene el contra-poder necesario para derrotar al poder del malvado que les ha enviado el morbo? Evidentemente, solo los *sangoma*, pues solo ellos conocen a los villanos.

Por ello, abundan las tiendas de «medicina tradicional», las conocidas como *amayeza esiXhosa* en las áreas xhosa y *muthi* en las áreas zulúes. Su oferta incluye no solo remedios autóctonos sino también remedios populares holandeses, hindúes o chinos y, por supuesto, productos sincréticos de todos los orígenes imaginables. Sus clientes se cuentan por decenas de millones y, a los efectos de las pociones mágicas, nos parece relevante que el 61% de los remedios que se compran sean específicos contra los «malos espíritus» (Coks y Moller, *op. cit.*).

Muchos de los productos de las amayeza y las muthi son fabricados en serie y, por tanto, etiquetados. Según la misma fuente, las marcas *Tokoloshe*, R3.50 y *Nkanyamba*, R3.50, son las preferidas por los adultos. Ambas se aplican en fricciones cutáneas y se basan en compuestos sintéticos que aparentan ser de grasa animal puesto que esta clase de grasa ha sido secularmente usada tanto para la auto-protección como para incorporar las mejores características del animal productor.

Por otra parte, es de destacar que las medicinas herbales más populares son el *intelezi* (*Gasteria bicolor*, *Dracaena aletiformis*) y el *imphepho* (una asterácea, *Helichrysum odoratissimum*). ¿Hierbas versus grasas?: la pregunta sugiere algunas especulaciones que atenderemos en el siguiente párrafo.

## LAS POCIONES MÁGICAS DE LOS MINEROS

«Se cree que el Lega poseía un amuleto o *curundú* que lo protegía de la muerte, y estando malherido pidió a sus captores que se lo quitaran, hecho lo cual finó inmediatamente. Esta creencia sobre la invulnerabilidad se reitera en casi todos los casos de bandidos gauchos de la región, y coincide con otro rasgo típico que señala Hobsbawm respecto al bandolero social... Claro que también existen ‘contra-amuletos’ mortíferos, como la bala con punta de cuerno de toro» (Chumbita: s/p).

Para acentuar su salvajismo, algunas versiones hablan de que los huelguistas se untaron el cuerpo icon grasa animal! ¿Cabe mayor asquerosidad? Pues claro que cabe: la grasa animal tiene la peor prensa posible, no hay más que recordar a los sacramantecas españoles o algunos trasgos andinos<sup>1</sup>. Pero haríamos mal en olvidarnos de lo que cualquier hogar occidental guarda en su profuso botiquín, desde aceite de emú hasta «baba de caracol» pasando por todas las glicerinas y lanolinas. Ningún rostro occidental puede asegurar que en él no hay rastros de grasas de ballenas, ratas almizcleras o castores. Y, desde luego, ningún minero negro sudafricano dispone de la milésima parte de los potingues cosméticos que acumula la más pobre de las casas occidentales.

Otras versiones aseguran que los huelguistas se sentían protegidos por el *intelezi*; ahora bien, este no es grasa sino hierba y, como tal, se le supone un poder inferior. ¿Significa ello que se prepararon para un choque ligero? ¿O fue más bien que están «civilizándose» hasta casi

1 Ejemplo sobre el trasgo andino: «La enfermedad del *kharisiri* [en aymara, ‘ogro sacramantecas’] se cura en la discreción del hogar, practicando la máxima cerrazón del cuerpo familiar sobre la víctima, ocultándole incluso al propio enfermo la causa de su enfermedad; el mejor talismán para evitar los ataques constituye la carne de ombligo, vínculo entre el hijo y la madre, es decir, entre el hijo y la memoria histórica del grupo con sus pautas y normas de comportamiento» (Fernández: s/p)

volverse veganos? ¿O será más probable que hubiera de todo, mineros a la antigua y mineros a la moderna? La acorazada mediática debería haber sido más meticulosa en estos detalles. Por su grosería descriptiva no podemos contestar a estas especulaciones.

Asimismo, se nos ha contado que, para reforzar el poder de su unguento, «la hechicera» (*inyanga* o *sangoma*) recomendó que no hubiera mujeres presentes en la inmediata confrontación y que los huelguistas marcharan descalzos. Lo primero denota una sobreactuación de la mediática porque no hay mujeres en aquellas minas. De ser cierto lo segundo, denotaría que los manifestantes no siguieron a la hechicera a pies juntillas –ni descalzas– porque los cadáveres y heridos que todos hemos podido ver están calzados; es más, en el lugar del crimen se aprecian zapatos perdidos. La mediática debería refrenar su imaginación.

## LAS POCIONES MÁGICAS DE LOS EJECUTIVOS

«Las Cihuateteo, ‘mujeres divinas’, son famosas figuras femeninas del universo religioso azteca. Son las mujeres muertas en primer parto. Asimiladas a guerreros caídos en la batalla de la guerra del parto, ganaban así el derecho de ir a un más allá que les era reservado, el Cihuatlampa [= lugar de las mujeres] donde acompañaban al Sol del mediodía al atardecer. Las Cihuateteo tenían el poder de descender a la tierra y mandar enfermedades y deformidades a los seres humanos. Además se creía que ciertas partes de su cuerpo tenían el doble poder de paralizar y dar ánimo y por esto se usaban en ciertos contextos. Los jóvenes guerreros, llevaban el dedo y pelo de la Cihuateotl como amuletos para lograr el éxito en la guerra» (Ragot: s/p).

Los ejecutivos sudafricanos –especialmente los de Lonmin– son adictos a varias clases de pociones mágicas. Creen que su uso cotidiano les da el poder para «descender a la tierra y mandar enfermedades y deformidades a los seres humanos». Eso en general; en particular, esas mismas pociones materializadas en «ciertas partes del cuerpo» les sirven para «paralizar» –obviamente, a los huelguistas–. Y no, no vamos a identificar a las «mujeres divinas» con la diosa Eritroxylon coca, por mucho culto que le rindan. No lo haremos porque, comparada con otras pótimas espirituales –por ejemplo, El Poder–, el poder de la coca es mínimo.

Y gran Poder es lo que han gozado los ejecutivos asesinos, puesto que la actual Lonmin<sup>2</sup> es la heredera de Lonrho (London and Rhodesian Mining and Land Co. Ltd, registrada en 1909), una veterana empresa colonial. Por lo tanto, podemos decir que Lonmin lleva más de un siglo saqueando el sur del África, tiempo más que suficiente para que sus obreros, con poción mágica o sin ella, dejaran de ser esclavos y merecieran un trato humano.

Además de la magia del poder del dinero o del dinero que da poder, los ejecutivos sudafricanos disponen de otras muchas pociones, no *socsméticas* y sacras –hostias consagradas–. A título de curiosidad, nos centraremos en tres de ellas:

### *Pomadas reconstituyentes*

**La poción esférica:** Sudáfrica gastó más de cuatro mil trescientos millones de euros en las infraestructuras de su Copa Mundial de Fútbol 2010 –el presupuesto completo es todavía secreto de Estado–. Solamente la construcción de los estadios, a un coste medio de cien millones de euros cada uno de ellos, supuso la deportación de millares de familias, el recorte de los gastos sociales y, en especial, el establecimiento definitivo de una profunda corrupción. Nadie se atreverá a defender que no es necesaria una poción mágica para que tantísimos millones se evaporen del erario público para, *ipso facto*, aparecer en los bolsillos de los contratistas.

**La poción con forma de bala:** es esta una poción que nos resulta particularmente infame. En Sudáfrica, los ejecutivos recurren a ella para cazar leones. O, dicho en la jerga popular, para «apropiarse del espíritu del león». Teniendo en cuenta que en Sudáfrica crían en granjas a cinco mil leones, hay materia prima para que prospere la conocida como «caza enlatada». Por su parte, los tres mil leones que sobreviven en (semi)libertad no han comprado todavía la contra-pócima. Debido a semejante imprudencia, pueden perecer en cualquier momento bajo los efectos del mismo supositorio de plomo.

<sup>2</sup> Lonmin PLC controla no menos del 12% del platino mundial. Ingresos en 2011: dos mil millones de US\$. veintiocho mil trabajadores. Roger Phillimore (presidente); principales ejecutivos: Ian Farmer (CEO), Mahomed Seedat (COO) y Simon Scott (acting CEO) Dirección: 4, Grosvenor Place, Londres. Página web: [www.lonmin.com](http://www.lonmin.com)



Lam. 3. Moses Mabhida Stadium, en Durban.

### *El unguento amarillo de los médicos ricos*

Nadie duda de que algunos médicos sudafricanos dirigen enormes empresas. Esta clase de ejecutivos utiliza dos tipos de pociones mágicas: las materiales y la que llamaríamos «de simbolismo delegado».

**a. Pócimas materiales:** durante la ominosa era del apartheid, el Dr. Wouter Basson dirigió el *Project Coast*, un engendro «científico» que intentó encontrar un veneno que fuera mortal pero solo para los negros. «Durante las pruebas, Basson y sus colaboradores ataban a hombres negros a árboles, les untaban un *gel venenoso* y les abandonaban durante toda la noche para comprobar si morían. Entre otros métodos para propagar la epidemia, los responsables del programa barajaban distribuir terrones de azúcar con salmonela, cigarrillos con ántrax, chocolatinas con botulismo y whisky con herbicida» (las cursivas son nuestras, Agencias, abril 2002).

El Dr. Basson fue detenido en 1997 cuando intentaba vender éxtasis a un policía encubierto. Ese mismo año fue procesado por «los delitos de asesinato, conspiración, fraude y tráfico de drogas». Cinco años después, fue absuelto de todos ellos. Probablemente, el «gel venenoso» había funcionado como contra-poción no menos mágica.

**b. Pócimas de simbolismo delegado:** antes de entrar al quirófano, el otrora famosísimo Dr. C. Barnard se untaba religiosamente su particular poción mágica. Por ella se elevó al Olimpo en 1967, cuando firmó el primer trasplante de corazón que se hizo en el mundo mundial. En su caso, la poción tiene nombre y apellidos: Hamilton Naki, el jardinero

(doblemente) negro que realmente metía el bisturí. Barnard fue la cara bonita del apartheid, el niño mimado del militarismo racista. Ahora bien, además de los honores, ¿qué hacía el sonriente galeno con los sobrantes humanos de sus operaciones?

¿Quizá lo que se cuenta de algunos milicos argentinos?: «João Francisco tuvo la tétrica voluptuosidad de mantener [a] su gente acampada sobre el mismo campamento de Saldanha todo el tiempo que los miasmas lo permitieron. Lo hacía con el fin de familiarizar [a] la tropa con el espectáculo de la muerte, y de tal manera logró su objeto que en esos días la milicada se entretuvo en desollar los cadáveres para trenzar con piel humana manecas y presillas del apero, iprendas muy estimables en aquellas regiones, que se exhiben como testimonios de valor y que algunos supersticiosos conservan como amuletos contra las balas!» (Sánchez: s/p).

Simbólicamente hablando, es indudable que Barnard trenzó con piel humana las presillas de su fama. Por lo que respecta a la parte mágica, solo nos resta informar de que Hamilton Naki se jubiló en 1991. El bondadoso régimen segregacionista tuvo a bien reconocerle sus prestaciones laborales otorgándole una pensión mensual de doscientos veintiséis euros, justo la apropiada para su empleo oficial como jardinero.

### *El escultismo como elixir*

Sudáfrica está íntimamente ligada al nacimiento del movimiento scout, por otro nombre «escultismo». Parece ser que su fundador, lord Baden-Powell, I barón de Gilwell, descubrió en una de sus batallas por tierras australes que se estaba desperdiciando el potencial guerrero-laboral de la niñez y de la adolescencia. Es fama que, durante el sitio de Mafeking (1900, hoy Mafikeng; por cierto, cerca de Marikana), Baden-Powell utilizó a los niños para que, sorteando el fuego enemigo, corrieran en sus bicicletas para llevar las órdenes de combate. Visto el entusiasmo de los niños reclutas y olvidadas las bajas, al glorioso general le llegó la iluminación: le añadió tres principios («Dios, Patria y Familia») sumamente originales y creó el escultismo.

Por tanto, los niños sudafricanos fueron los primeros niños soldados que recuerda la caprichosa historia contemporánea. Pero la relación entre el Jefe Mundial Scout y el saqueo de Sudáfrica no para ahí. Según internet, muchos de los rasgos del escultismo provienen direc-

tamente de aquella terra australis africana. Ejemplo: los scouts se levantan con el sonido del cuerno del antílope kudu, ioh, souvenirs del genocidio!, precisamente en recuerdo del trofeo de guerra que Baden-Powell arrebató al jefe matabele Siginyamatsche. Claro que, si solo le robó el cuerno, aquel indígena pudo darse por afortunado porque otros colegas suyos lo pasaron peor. Ejemplo: nada más llegar a Sudáfrica, el Big Man Scout fusiló a un respetado sacerdote indígena, el llamado «hechicero Unwini». Ese asesinato «legal» fue tan escandaloso como para que un tribunal inglés se viera obligado a detener al alegre verdugo –a la postre, el proceso fue sobreseído por falta de pruebas–. Como castigo –¿quizá premio?–, Baden-Powell fue enviado clandestinamente a las montañas Drakensburg para que espiera a los Boers. Debíó hacerlo a satisfacción de Londres porque, poco después, repitió el trabajo en las colonias portuguesas en África.

Resumiendo: el espía, cleptómano, corruptor de menores y genocida recalcitrante Baden-Powell inventó los scouts y los niños soldados en Sudáfrica. ¿Y ello qué tiene que ver con las pociones mágicas? Muy sencillo, que desde entonces y para multitud de escuadrones baden-powellianos, en Sudáfrica está la fuente de la que mana el elixir de la eterna juventud.

## LAS POCIONES MÁGICAS DE LOS POLICÍAS

«La razón porque los soldados trabajaban de tomar el dedo y los cabellos desta difuncta era porque yendo a la guerra los cabellos o el dedo métanlo dentro de la rodela. Y decían que con esto se hacían valientes y esforzados para que nadie osase tomarse con ellos en la guerra, y para que de nadie tuviese miedo, y para que atropellasen a muchos, y para que prendiesen a sus enemigos. Y decían que para esto daban esfuerzo los cabellos y el dedo de aquella difuncta que se llama Mocihuaquetzaqui, y también cegaban los ojos de los enemigos» (Sahagún, fray Bernardino de, fray. *Historia general de las cosas de Nueva España*, escrita en la segunda mitad del siglo XVI, publicada en 1829-1830).

En 1901, Baden-Powell reorganizó a la policía sudafricana. Como regla de conducta le impuso una divisa propia en su hipocresía de ese movimiento scout que, como todos sabemos, fundaría años después: «Sin mala voluntad para nadie y caridad para todos». Lo que no podemos saber es si



Lam. 4. Robert Baden-Powell.

la actual jefa de la policía sudafricana, Mangwashi Victoria Phiyega, tenía *in mente* ese lema cuando se encargó de coordinar la masacre de Lonmin. En este caso, sería determinante la ausencia de la poción mágica «fósforo para la memoria». Ya se sabe que, en esto de las pócimas, tan importante puede ser la activa como su contraria.

En cuanto a los policías de a pie –the actual executioners–, dejando aparte que más de uno estaría untado de algún *intelezi* propiamente dicho, es obvio que el espíritu de cuerpo, la seguridad en el empleo, el uniforme, las insignias, las medallas y, por supuesto, las armaduras y las armas, actúan como poderosísimas pócimas. Frente a ellas, carecen de importancia las pociones materiales –alcohol, pólvora, hostias, escapularios y anfetaminas–, que suelen regalarse antes de cada performance.

Todas ellas, materiales e inmateriales, confluyen para fortalecer la poción más mágica que conoce el mundo: la impunidad.

## PROPINA METAFÍSICA

Comenzábamos estas notas denunciando que a la matanza de mineros debíamos añadir el «asesinato cognitivo» encarnado en la supresión de la metáfora. Decíamos que la acorazada mediática había utilizado la anécdota de la-hechicera-y-su-poción-mágica para desviar la atención del verdadero

problema pero que, además, había suplantado la convención implícita en que cualquier poción o escapulario se usa «como si tuviera poder» por la zafiedad de creer –de querer hacernos creer– que los mineros de Lonmin, cual si fueran bárbaros requetés, la usaron «porque tiene poder».

Esta manipulación nos parecía especialmente innoble porque somos *metafólatras*, adoradores de la metáfora, siendo a nuestro parecer la metáfora una de las principales herramientas con las que los humanos creamos humanidad. Ahora bien, de la metáfora se puede hacer buen o mal uso. Ejemplo de lo último: en la sección europea del siglo XVIII, se utilizaron por vez primera los términos relacionados con el progreso –luego llamado «desarrollo»–; es decir, se comenzó a pensar en el *cambio social*. Resulta, sin embargo, que la raíz de este concepto no es empírica sino metafórica puesto que el crecimiento es observable y cuantificable en la naturaleza pero no en la cultura. Así, lo que hace menos de tres siglos era un mero dato biológico –el crecimiento–, merced al uso fraudulento de la metáfora ha sido transmutado en una cosmogonía e incluso ha degenerado en una religión, la del desarrollo.

Sin necesidad de zanjar entre su bondad y su malignidad, advertimos que la metáfora sufre hoy el acoso del irracionalismo, encabezado en particular por eso que llaman «esoterismo»<sup>3</sup>. El mecanismo secreto del esote-

<sup>3</sup> Insólito nos resulta que una revista sería publique un artículo en el que, bajo la consabida capa de la ciencia, se delira jugueteando con las cantidades, los planos epistemológicos, el potencial del software y, como guinda, con la llegada inminente e ineluctable de un progreso entendido como la muerte de la metáfora: «Cazadores antiguos, como los indios athapaskan en América del Norte, creían que podían percibir sus presas a distancia. Creían que el estado mental del cazador podía tener algún tipo de influencia sobre la voluntad de la presa [...] Construían amuletos y llevaban a cabo rituales para aumentar las posibilidades de éxito en la caza. En las sociedades contemporáneas industrializadas esto se considera una superstición, pero quizás exista algo de verdad en esta antigua creencia. Es un hecho científico que todos los cuerpos físicos emiten radiación EM. Sabemos que estas señales pueden viajar billones de años luz a través del universo y que luego pueden ser conscientemente registradas por los seres humanos: es a este tipo de señales a las que los astrofísicos dan nombres como “Aldebarán” o “Vega”. La radiación EM en el rango de frecuencia de rango extra-baja (ELF) no disminuye de manera significativa a distancias de miles de kilómetros (...) Este es el rango de frecuencia registrado por las máquinas EEG. También sabemos que las ondas cerebrales y las emisiones EM del corazón de los mamíferos se propagan en el medio ambiente en largas distancias. Una vez que estas frecuencias pueden medirse a la distancia de un metro, como han sido medidas por el equipo de ingenieros en Inglaterra, simplemente es una cuestión de construir un detector con un software de mayor sensibilidad para detectarlas a kilómetros de distancia» (Ross: 282-283)

rismo consiste en eliminar la metáfora por el expedito procedimiento de tomarla al pie de la letra. Ejemplo: no es que las pirámides les parecen tan monstruosas que solo pueden entenderlas *como si* hubieran sido construidas por alienígenas sino que creen que *así han sido* construidas. Dicho en castizo, creen que las hojas son el rábano.

La versión mediática de la matanza de Lonmin nos enseña que el esoterismo no se detiene ni siquiera ante la somera descripción periodística de los hechos. Tras haber analizado el panorama de las minas de Marikana y desmenuzado las clases de ungüentos en juego, solo nos resta concluir con la sospecha de que la acorazada mediática es la única en creer firmemente –con la milagrosa firmeza de la corrupción– en los poderes reales de la tan famosa como elusiva poción mágica.

## CIBERGRAFÍA

- CHUMBITA, H.: «Bandoleros santificados», en *Todo es Historia*, nº 340, Buenos Aires, nov. 1995.
- COKS, M. y V. MOLLER.: *Use of indigenous and indigenous medicines to enhance personal well-being: a South African case study*. Rhodes University, Grahamstown, Sudáfrica.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, G.: «Kharisiris de agosto en el Altiplano aymara de Bolivia», en *Chungará* (Arica), vol. 38, nº 1, pp. 51-62, Chile, 2006.
- RAGOT, N.: «El Cihuatlampa y las Cihuateteo. Del uso de lo femenino en la guerra», en *Actas del 53º Congreso Internacional de Americanistas*, México DF, julio 2009 (edición electrónica en DVD).
- ROSS, C. A.: «Creencias tradicionales y campos electromagnéticos», en *AI'BR Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 6, nº 3; sept-dic., pp. 269-288, Madrid, 2011.
- SÁNCHEZ, F.: «El caudillaje criminal en Sudamérica», en *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, tomo II, Buenos Aires, 1903.
- VALVERDE, P.: «O Corpo e a Busca de Lugares da Perfeição: Escritas missionárias da África colonial portuguesa, 1930-60», en *Etnográfica*, Vol. I (1), pp. 73-96, 1997.

[Todos estos ítems están disponibles en internet]